

**A FAVOR DE LA EDUCACIÓN PRESENCIAL:
LA REALIDAD Y LA NORMALIDAD DEBEN SEGUIR COMO ANTES**

Yulia Solovieva y Luis Quintanar Rojas

Centro Educativo Kepler de Puebla

Instituto de Neuropsicología y Psicopedagogía de Puebla

Universidad Autónoma de Tlaxcala

CONCYTEP

El último curso presencial que han impartido los autores de este texto se realizó los días 13 y 14 de marzo en la Universidad de La Salle de la Paz, Bolivia. Se trató del único evento presencial, al cual acudieron 140 asistentes aproximadamente, entre docentes, profesionales y estudiantes de todo Bolivia. De regreso a México, el 18 de marzo, entre fronteras y aeropuertos que estaban por cerrar, con noticias escalofriantes sobre el aumento de casos de COVID-19 en la Unión Europea y con la sorpresa de cuarentena en toda América Latina, comenzamos a impartir nuestros cursos en línea desde el día 20 de marzo. Hasta la fecha continuamos y, con sorpresa, vemos que hemos participado en más de 40 eventos en línea (del 20 de marzo al 8 de junio, 2020) con más de 100 horas virtuales impartidas, entre entrevistas, talleres, módulos de Diplomados, cursos de licenciatura, maestría, doctorado y cursos organizados por instituciones de México, Bolivia, Perú, Brasil y Colombia. En estos cursos han estado presentes especialistas de España, Portugal, Perú, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Canadá y de toda la República Mexicana.

¿Qué mejor para una carrera científica de un investigador que este reconocimiento internacional y la posibilidad de ampliar la audiencia en corto tiempo y con tan bajo costo?

Los autores de este escrito, investigadores y docentes, hemos estado en contra de la educación a distancia. Nunca, hasta estos momentos, hemos accedido a las invitaciones de diversas instituciones para impartir talleres, diplomados o maestrías en línea.

Paradójicamente, ahora, en los tiempos de esta contingencia, la necesidad de continuar con la educación en todos los niveles en casa, hemos realizado sugerencias psicológicas, tanto para la convivencia familiar con los niños, como para la impartición de clases en línea para todos los niveles educativos, de preescolar hasta la universidad (ver página de CONCYTEP). Esta acción no significa de ninguna forma que aprobamos o elogiamos la impartición de clases o la asignación de tareas para la casa en línea para alumnos de todos los niveles educativos. Lo único que significa es que la situación que vivimos se debe resolver de la mejor manera posible y con el menor daño posible, aunque este daño ya existe.

¿Quién regresará el tiempo a los niños y a los estudiantes de no asistir presencialmente a los colegios, institutos y universidades?, ¿Quién va a regresar el tiempo de los ensayos y las presentaciones en vivo a los artistas y a los espectadores? Vivir la cultura no es ocultarse entre cuatro paredes, sino interactuar con todo el mundo. ¿Qué sucede con la vida cultural de las naciones enteras? Ante el pensamiento de que esto sea temporal y que sea lo más breve posible, dicha situación se puede soportar, sin duda porque la mayoría de los miembros de la sociedad humana son personas conscientes y responsables. Lo único que nos deberían transmitir las autoridades educativas federales y estatales es que se trata de una situación temporal y que todos nuestros esfuerzos se deben dirigir a tratar de acortar este periodo. Tristemente, en lugar de eso, se nos plantea una “nueva normalidad” o una “nueva realidad”. Nadie dice cuánto va a durar, ni que se tratará de acortar. Esto es realmente lamentable, además, no se comprende a quién le conviene y quién propuso el término de esta “nueva normalidad” o “nueva realidad”. Si esto es lo que conviene a la situación sanitaria, hay que

decirlo de manera precisa: “norma sanitaria”, pero con referencia a toda la “normalidad” o “realidad”. Específicamente este término resulta peligroso para el sistema educativo, porque surge una duda, una sospecha o una interpretación de que tal “realidad” puede perdurar y afectar aún más al sistema educativo, que por sí mismo se encuentra débil.

Es erróneo y peligroso para toda la vida cultural y educativa en todo el mundo, considerar, aunque sea por un momento, sea cual sea la razón, que la educación en línea va a “prevalecer o va a continuar para siempre”. No existe ninguna ventaja psicológica en la educación a distancia, estas ventajas solo pueden ser de tipo sanitario o económico, que no pueden ser confundidas con las ventajas propiamente educativas.

Indudablemente, siempre hemos preferido y seguimos prefiriendo la modalidad presencial para todos los niveles educativos sin excepción.

Para ello existen razones teóricas y metodológicas que permiten comprender los rasgos particulares del proceso educativo como un tipo de actividad humana cultural. De hecho, este tipo de actividad aparentemente no aporta resultados visibles y no soluciona las crisis. Sin embargo, a largo plazo, es la actividad cultural que más importancia ha tenido para la civilización humana en general. Todos los logros tecnológicos, científicos y artísticos, necesariamente dependen de la calidad de la educación.

El proceso educativo integra a los docentes y alumnos de diferentes edades. Estos integrantes participan en una actividad conjunta que requiere de un plano de realización real, “aquí y ahora”. En esta actividad existen motivos y objetivos que se comparten y “conviven”. Cada actividad primero surge en el plano social colectivo, mientras que el plano interno, individual solo es una posibilidad o un potencial. Para hacer realidad a este potencial, el niño (alumno y estudiante) debe ser participante real de su propia actividad compartida en un espacio y un tiempo real. El planteamiento de la educación en línea cruelmente elimina estas posibilidades.

Una de las características principales del proceso educativo, comprendido como una actividad, es que este debe ser reflexivo y no mecánico para todos los participantes. Si incluso en el plano presencial, a

muchos docentes les falta la reflexión sobre la forma como dan las clases, ¿qué va a suceder, cuando ellos deban impartir clases en línea para siempre? No queremos ni siquiera imaginar esta brutal posibilidad. Sería como una pésima pesadilla o cine de terror.

Los maestros algunas veces no son capaces de plantear de manera adecuada las tareas de casa para los niños, de forma oral o escrita. No están preparados para elegir tareas congruentes con los objetos de estudio de las materias escolares, no logran proporcionar una orientación general, completa y posibilitar su uso en las acciones intelectuales de las ciencias. ¿Si no lo logran de forma presencial, cómo lo harán de forma virtual? Esto sería el verdadero fin del sistema educativo. Estamos seguros que realmente esto no va a suceder y que el sentido común, la sabiduría millonaria de toda la humanidad y las sonrisas y curiosidades de nuestros niños no lo permitirán. No cabe duda que los participantes de este proceso, docentes y alumnos, prefieren incuestionablemente la modalidad presencial. Esperamos pronto contar con los datos reales a partir de un proyecto que realizamos para conocer las opiniones de los participantes del proceso educativo sobre la modalidad educativa que viven en este periodo.

Los alumnos, en todos los niveles educativos, requieren de una reflexión consciente y de una participación propia de sus conductas, logros y fracasos. Los medios tecnológicos, por más avanzados y sofisticados que sean, no pueden transformar el proceso educativo. Son solo medios y nada más que medios que deben ser correctamente utilizados por los seres humanos especializados para la docencia. Los medios no pueden sustituir a los motivos y los objetivos adecuados para la adquisición de conocimientos, desde los niveles básicos hasta los avanzados. El uso de los medios tecnológicos depende de la preparación, la capacidad y las características de la personalidad de los profesionales que los usan. Además, existe el tema delicado de las edades psicológicas y de los problemas en el aprendizaje que requieren de una solución individualizada y no globalista.

Es necesario considerar que en cada edad psicológica, desde la edad preescolar hasta la edad universitaria, requieren de una guía, participación y comunicación presencial. Los niños preescolares tienen necesidades

comunicativas directas con sus coetáneos y con los adultos que deben ser variadas, flexibles y dirigidas. Para ello se requiere de la modalidad presencial sin ningún tipo de distancias entre los participantes, y se trata de una única forma para garantizar el desarrollo psicológico armonioso y de preparación para la escuela.

En el caso de alumnos de primaria, se trata de la necesidad de adquirir reflexiva y conscientemente los conceptos generales de las ciencias básicas, para lo cual se requiere de una constante orientación y posibilidad para la realización, la verificación y la corrección de las acciones intelectuales. Ellos necesitan estar reunidos, estar en grupos, convivir y compartir las acciones intelectuales con sus maestros en forma presencial, sin ningún tipo de distancias, que solo pueden perjudicar el proceso de su aprendizaje escolar, basado en la motivación cognitiva que apenas se está formando. El aislamiento no puede garantizar tal motivación por mucho tiempo.

Los adolescentes y jóvenes deben participar intensamente en la comunicación con sus pares, sus amigos, sus compañeros. Ellos requieren de espacios abiertos y espacios culturales, su vida no puede estar restringida a su propia casa. Para esta comunicación los medios virtuales son muy importantes, pero no pueden sustituir al conocimiento presencial de la gente, la cultura y la naturaleza.

Los estudiantes universitarios, de pregrado y posgrado, necesitan tener en frente al ejemplo profesional ya existente que se materializa a través de actividad intelectual y comunicación personal con los profesores universitarios e investigadores. El proceso de educación superior puede utilizar recursos tecnológicos como medio complementario, en dependencia razonable de cada rama de conocimiento. Aún así, el contacto directo y la posibilidad para ser escuchado, comprendido y corregido por un profesional con experiencia, nunca podrá ser sustituido por una pantalla.

Con todo, nos hemos esforzado mucho en este periodo para ofrecer una digna forma de impartición de clases a distancia con participantes de educación superior. Nuestro colegio Kepler de Puebla ofrece clases en línea a nivel preescolar y primaria bajo los postulados de la teoría de la actividad,

deseando, tanto niños como maestros regresar a la normalidad y realidad de siempre.

Finalmente, queremos resumir algunas de las razones primordiales, desde la postura psicológica de la actividad, a favor de las clases presenciales:

- 1) Entre más pequeño sea el niño, mayor es su necesidad de estar en contacto directo con sus coetáneos y los adultos.
- 2) En todos los niveles educativos, la presencia de un participante con experiencia teórica y práctica previa de lo que enseña, constituye una característica esencial del proceso de enseñanza-aprendizaje.
- 3) La presencia de la personalidad activa del docente como participante del proceso de enseñanza-aprendizaje es otra característica básica. Esto significa que el docente, como ser humano, participa en el proceso educativo con los alumnos en acciones diversas, tales como bromear, comentar, dudar, frustrarse y alegrarse y realizar diversas series de acciones intelectuales, poniendo ejemplos y mostrando la forma de detectar y corregir los errores.
- 4) La existencia de materias particulares que no pueden realizarse en línea satisfactoriamente, como la educación física, las artes, la medicina, la psicología, la literatura y las ciencias, que requieren experimentación y presencia bajo una revisión y corrección constante. Escribimos con gran pena esta lista, porque el deseo real es colocar a todas las ciencias y áreas de conocimiento.

Es evidente que el proceso educativo no se puede concebir adecuadamente si no se comprende y no se respeta plenamente el papel esencial de este colectivo del proceso enseñanza-aprendizaje: maestros y alumnos. Cualquier intento de estudio, explicación y modificación de este proceso sería erróneo y parcial, si solo se tomara en cuenta, por separado, al proceso de enseñanza o al proceso de aprendizaje. Solo una visión unitaria y dialéctica puede abordar los aspectos de formación, organización y realización del proceso de enseñanza-aprendizaje en su totalidad, en su

unidad indisoluble. Esta plenitud significa ver la realidad como un proceso de participación en una actividad y reflejo de esta actividad desde el punto de vista de sus integrantes.

La situación de *aislamiento* que denominan como '*voluntaria*', deberíamos reconocerla como *aislamiento 'inevitable'* en tiempo de crisis sanitaria que está viviendo todo el planeta. Hay que tener valor para reconocer que nadie lo ha planeado ni deseado y que nadie en el mundo estaba preparado. No lo estaba el sistema de salud pública o privada, no lo estaba la economía, ni la política. En esta última esfera se observa lo más lamentable, como el deseo consciente e inconsciente de culpar al adversario cercano o al gobierno de un país lejano. Desde luego no es la primera vez que sucede, todo esto ha pasado en otras épocas y en otras crisis. Lo particular de esta es que todo se sabe y se comparte al momento, "en línea".

Se habla de una consecuencia económica y es tan evidente, que no resulta difícil hablar de ella. Sin embargo, se habla poco de las consecuencias para la vida cultural y educativa. Estas no se encuentran en "primera línea", no tan importantes, no son tan urgentes. Pero resulta que son las áreas más modestas y audaces que tomaron la decisión por resistir a toda costa y continuar. Estas no desean y no merecen que sus problemas se mezclen con los problemas de la salud y de la economía. Son otros problemas que deben ser comprendidos y atendidos.

Por supuesto suena muy idealista la expresión "tomaron la decisión de resistir", sin embargo, nuestra intención es humanizar la vida cultural y educativa, porque realmente lo necesitan. Si en la ciencia ficción, en el pensamiento mágico y en la política ecologista se humaniza a la naturaleza, porque no mejor humanizar al arte y a la educación que se están resistiendo sin hacer anuncios, videos o reportajes asombrosos. En los últimos meses las redes están plagadas de grabaciones de aves y animales que caminan por las calles de las ciudades vacías. Los mensajes llenan de elogios semejantes escenas diciendo algo así como "por fin, la naturaleza se está vengando de la humanidad". Todo esto sucede mientras los niños, estudiantes, docentes, artistas y espectadores están encerrados en sus casas sin poder comunicarse, interactuar y convivir.

Así como los ecologistas humanizan a la naturaleza, nos atrevemos humanizar a la educación y al arte, porque estos son los participantes reales de nuestra vida cultural y nos levantamos y decimos por ellos en voz alta: “¡vamos a resistir!”, ¡La educación y el arte presencial van a continuar con la normalidad y la realidad de siempre! La obligación cultural humana es garantizar que la generación presente y futura tenga una oferta completa para la vida en la sociedad humana. Las generaciones pasadas ya la tuvieron, la garantizaron y nos la pasaron como una estafeta. Tenemos que seguir con su ejemplo, esta es nuestra responsabilidad cultural.